

Texto de Sala
El salchicherío, 70 pinturas de un perro caliente
Felipe Salgado Pinzón

Festival de música, noche, luces de colores alrededor. Pedir un perro caliente después de una larga fila y una larga espera. Tenerlo en las manos. Pan, salchicha, salsas. Este perro caliente es tan apetitoso que merece una foto. De este instante, surgirá una idea. Luego, comerse el perro.

Irreverencia y fascinación por la pintura se encuentran en igual medida en *El Salchicherío: 70 pinturas de un perro caliente*. La obra de Felipe Salgado Pinzón, parte de la exploración de elementos del *arte pop* y termina por cuestionar la naturaleza de uno de sus elementos estructurales: la repetición.

Salgado escoge como sujeto pictórico un ícono de la sociedad de consumo. Le interesan las dinámicas comerciales que abogan por lo “*bueno, bonito y barato*”, noción que tiene lugar únicamente en una sociedad de producción masiva. Junto con la elección de colores propios de los medios publicitarios, Salgado explora en su obra lo cotidiano, con sus experiencias más inmediatas. Pone el foco de atención de su investigación en objetos normalmente invisibilizados por su cotidianidad.

La elección de pintar comida revela la importante influencia de la obra de Wayne Thiebaud en la propuesta de Salgado. Todos los elementos de su obra resultan propios del *arte pop*. Sin embargo, y más allá de esta corriente, Salgado presenta un comentario sobre la anti-maquinización de la pintura.

En efecto, una al lado de la otra, observamos que la repetición paulatinamente se va a haciendo menos exacta. Como un teléfono roto. Este transformarse de la imagen revelan la posición de Salgado y la manera en la que plantea y ejecuta la repetición le añade una capa de complejidad a su propuesta.

En el arte pop la repetición es fundamental porque es una cualidad propia de las máquinas. La manera de hacer esta repetición, además, debería ser mecánica, producto de una mente semi-inconsciente. Andy Warhol tiene una intención precisa en la repetición de la imagen: vaciar el sujeto de su contenido, convertirlo en producto de consumo, automatizar hasta el extremo la producción de imágenes. Las imágenes repetidas son *producidas*.

En cada ejercicio hay un estudio de texturas, de luz y sombras, de tonos. Hay un intento *consciente* por re-crear una imagen. Hay un importante proceso cognitivo en marcha para lograr esta recreación. A medida que va a avanzando en la ejecución de las piezas, sin embargo, la intención por la repetición exacta comienza a ser sustituida por la necesidad de experimentar.

La experimentación, como impulso creativo, es exclusiva de una mente pensante, consciente, y de la curiosidad. Una máquina no experimenta ni intenta. Su misma naturaleza se lo impide. Entonces,

70 pinturas de un perro caliente, se torna en el resultado de procesos creativos, de impulsos y curiosidades.

A partir del retrato de un perro caliente, de una experiencia casual en una noche de concierto, Felipe Salgado desarrolla una propuesta a la que, tomando elementos del arte pop, le otorga un giro. Le añade una capa de complejidad: a través de su ejecución, se opone a lo mecánico y rescata la ejecución individual y la experimentación, pulsión humana.

Alejandra La Rotta